

EDGAR J. BECERRA

MANUEL PELAEZ*

Cumplo con la honrosa, y a la vez triste misión, de recordar al maestro y amigo, doctor Edgar J. Becerra Aguilera, miembro titular de esta Corporación, quien falleció en esta ciudad el 20 de noviembre de 1987, después de una penosa enfermedad que se prolongó por varios meses.

Don Edgar, hijo de don Agustín Becerra y de doña Ignacia Aguilera, nació en el Distrito Federal en 1905. Hizo sus estudios primarios y secundarios en esta misma ciudad y los profesionales en la Facultad de Medicina de la UNAM, graduándose el 27 de diciembre de 1934, cumpliendo con ello los sueños de su infancia, estimulados desde temprana edad por don Ricardo Garza Galindo, gran amigo de la familia.

De 1936 a 1951 trabajó como médico interno en el Hospital Juárez; desde entonces, fue miembro de la Sociedad de Cirugía del propio hospital y en 1938 llegó a ser nombrado Jefe de Clínica Propedéutica Quirúrgica de la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, clase que impartió hasta 1951 y en la que en uno de sus primeros cursos tuve el privilegio de ser su alumno.

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 22 de junio de 1988.

* Académico numerario, Hospital Español de México.

Durante los años transcurridos en el Hospital Juárez haciendo cirugía general al lado de grandes maestros, como don Clemente Robles y don Gustavo Baz, fue interesándose en los problemas de la región anorrectal que no eran bien diagnosticados ni tratados adecuadamente. Esta inquietud lo llevó a formar el primer Servicio de Proctología del Hospital Juárez. No contento con ello y con objeto de perfeccionar sus conocimientos en este campo, logró una beca especial de la Fundación Rockefeller que le permitió realizar estudios de proctología durante año y medio en el Columbia Medical Center de New York, en las clínicas Mayo de Rochester y Lahey de Bostons, así como en el Temple Hospital de Philadelphia. La categoría de la beca gestionada por don Gustavo Baz, secretario de Salubridad, gracias a los méritos mostrados por el doctor Becerra, no sólo le abrió las puertas de los hospitales mencionados sino que le permitió hacer amistad personal con las grandes figuras de la proctología norteamericana de aquellos años, como fueron: Buie, Fansler, Curtis Rosser, Swinton, Conamore Burt, etc.

Al regresar a México, su entusiasmo e interés por la especialidad fue aprovechado por sus amigos los doctores Salvador Zubirán y Bernardo Sepúlveda, compañero este último del doctor Becerra durante toda su carrera, para crear el Servicio de Proctolo-

gia del naciente Hospital de Enfermedades de la Nutrición, el que gracias a la buena selección de sus integrantes pronto cobró fama, llegando a constituir el Instituto Nacional de la Nutrición.

En este magnífico medio de trabajo, además de dar a conocer y divulgar su especialidad, pudo satisfacer otros de sus anhelos: la enseñanza y la dignificación de esta rama de la medicina, que era objeto de muchas irregularidades y manejos muy alejados de la ética profesional. Creó un servicio que en su momento llegó a ser catalogado como el que menor número de equivocaciones diagnósticas tenía dentro del hospital.

Su interés especial y cariño por los médicos jóvenes le llevó a formar un grupo importante de nuevos proctólogos: los doctores Colorado, De Esesarte, Minvielle, Pardo Gilbert y Alonso. Con sus primeros alumnos organizó y dirigió el primer Curso de Posgrado en Proctología, dependiente de la Dirección de Estudios Superiores de la UNAM, en donde se prepararon nuevos especialistas en ese campo como los doctores Corral, Sastré, Sosa y Elorriaga. Este curso se siguió repitiendo hasta la salida del doctor Becerra del Instituto Nacional de la Nutrición, en 1963. Además de la enseñanza, dejó a todos sus discípulos un principio ético invaluable para el manejo de los enfermos y la seriedad de sus publicaciones.

Su amistad con el doctor Ignacio Chávez y el respeto que el maestro le tenía al trabajo del doctor Becerra, hizo que desde 1948 fuera nombrado consultor en proctología en el Instituto Nacional de Cardiología. En ese mismo año fue nombrado miembro del Colegio Americano de Cirujanos y unos años más tarde, ingresó a la Sociedad Americana de Proctología, en donde pronto pasó de asociado a miembro activo; durante muchos años asistió a las reuniones anuales de esta Sociedad, que se llevaron a cabo en distintas ciudades de la Unión Americana.

1953 ingresó a esta Corporación, en la sección de Cirugía General, en donde tomó parte activa y participó en diversas comisiones; en 1975 pasó a la categoría de miembro titular.

Por iniciativa del doctor Becerra y junto con otros proctólogos, se fundó en 1959 la Sociedad Mexicana de Proctología, de la que don Edgar fue su primer presidente. Esta Sociedad, en sus casi 30 años de vida, ha trabajado con regularidad, sesionando mensualmente con temas científicos y culturales. En el transcurso de esas tres décadas ha tenido varias reuniones nacionales e internacionales, y sesiones conjuntas con casi todas las sociedades mexicanas de otras especialidades. Ha organizado cursos de posgrado, tanto aquí como en numerosas capitales de los estados. La mayoría de los especialistas distribuidos por la República se prepararon en los principales centros hospitalarios del Distrito Fe-

deral, bajo los auspicios de la Sociedad. El doctor Becerra fue también el primer presidente del Consejo Mexicano de Enfermedades del Colon y del Recto.

En los primeros años de la década de los 60's ingresó a la Asociación Mexicana de Gastroenterología y en 1963 pasó como asesor a la Subdirección Médica del IMSS. Sus conocimientos e interés por los aspectos clínicos de la amibiasis lo llevaron a trabajar muy de cerca con el doctor Bernardo Sepúlveda.

Escribió numerosos trabajos científicos, la mayoría de los cuales fueron publicados en la Revista de Investigación Clínica del Instituto Nacional de la Nutrición y en los que siempre buscó la colaboración de sus discípulos más allegados.

No cabe duda que el impulso que le dio don Edgar a la especialidad, fue un factor importante para darla a conocer y hacerla indispensable en el medio hospitalario. Las necesidades actuales del país de requerir más médicos generales que especialistas, fue causa de que desaparecieran algunos servicios de proctología, con lo que no estoy muy de acuerdo, por vivir diariamente la trágica experiencia de ver lo tarde que se diagnostican los tumores de colon y recto, debido a la poca importancia que el médico general presta a los sangrados rectales o a los cambios de hábito intestinal. Creo que debemos adaptarnos a las condiciones del país, pero haciéndonos necesarios en la medicina de primer contacto, bien educando a los médicos generales o bien creando pequeños departamentos o secciones de proctología a ese nivel y limitando su función al puro diagnóstico; los verdaderos servicios de proctología quedarían en todos los centros hospitalarios de tercer nivel, en donde se confirmarían los diagnósticos y se trataría a los pacientes adecuadamente.

El ejemplo de don Edgar es un reto que nos deja y cuya estafeta debemos tomar todos los proctólogos y nuestra sociedad.

Así como logró el doctor Becerra su éxito profesional, también en su vida privada alcanzó la felicidad que anhelaba. Con su esposa Jenny formó un matrimonio unido y muy feliz. Ella lo ayudó y estimuló en su profesión y juntos compartieron penas y alegrías; recorrieron gran parte del mundo y disfrutaron de la buena música y de la lectura, aficiones que junto con el golf ocupaban sus tiempos libres. Jenny y don Edgar tuvieron tres hijos: Edgar, Jenny y Lucila, a quienes dieron la mejor educación, tanto en instituciones de enseñanza nacionales como extranjeras. Edgar, hizo una carrera brillante y actualmente es un experto en matemáticas puras; Jenny, siguió el mismo camino y es maestra en matemáticas; y Lucila, hizo sus estudios en sociología. De los tres hijos hubo nietos, que afortunadamente alcanzó a disfrutar en los últimos años de su vida.

Don Edgar fue un hombre bueno, recto y siempre fiel a sus amigos, que cumplió con todos sus deseos en la vida. Descanse en paz.

La Academia Nacional de Medicina, por mi conducto, rinde homenaje al doctor Becerra y acompaña a su familia en su dolor por tan irreparable pérdida.